



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), julio-agosto 2025,
Volumen 9, Número 4.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2

LA FAMILIA COMO FACTOR POSITIVO EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA- APRENDIZAJE EN LOS ALUMNOS DE CONALEP EXTENSIÓN RÍO HONDO

**THE FAMILY AS A POSITIVE FACTOR IN THE
TEACHING-LEARNING PROCESS OF CONALEP
RÍO HONDO EXTENSION STUDENTS**

Jairo Miguel Sanchez Gonzalez

Universidad Vizcaya de las Americas campus Chetumal, México

La Familia como Factor Positivo en el Proceso de Enseñanza-Aprendizaje en los Alumnos de CONALEP Extensión Río Hondo

Jairo Miguel Sanchez Gonzalez¹

sanchezgonzalezjairomiguel@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-8222-6288>

Universidad Vizcaya de las Americas campus Chetumal
México

RESUMEN

La educación es un concepto complicado, cambiante y con muchas variables que pueden interferir positiva o negativamente, como podría ser problemas cognitivos, motivación, estrategias, la edad, la familia, su contexto. Por lo tanto, este artículo expone cómo influye de manera positiva la participación de la familia en el proceso enseñanza-aprendizaje en los estudiantes de media superior, mediante una encuesta compuesta por 15 preguntas de opción múltiple, en donde se explora el rendimiento académico y la relación de la familia del alumno, por lo tanto, la metodología es mixta. Para este nivel y esta edad los padres de familia tienden a darles más margen para volverse independientes, que no está del todo mal, el problema radica cuando les dan toda la libertad, existe desinterés por parte de los padres, pues en este punto algunos alumnos comienzan a descuidar su rendimiento académico o en el peor de los casos a la deserción escolar. Como es el caso en estos estudiantes donde los resultados muestran que la familia sí influyen en su tránsito escolar.

Palabras clave: rendimiento escolar, proceso enseñanza-aprendizaje, relación intrafamiliar, autoeficacia

¹ Autor principal

Correspondencia: sanchezgonzalezjairomiguel@gmail.com

The Family as a Positive Factor in the Teaching-Learning Process of CONALEP Río Hondo Extension Students

ABSTRACT

Education is a complex and ever-changing concept, influenced by numerous variables that can either positively or negatively impact it such as cognitive challenges, motivation, strategies, age, family, and contextual factors. Therefore, this article presents how family involvement positively influences the teaching-learning process of upper secondary school students, based on a survey composed of 15 multiple-choice questions. The survey explores students' academic performance and their family relationships, making the methodology a mixed-methods approach. At this educational level and age, parents tend to give their children more room to become independent, which is not inherently problematic. The issue arises when they grant full freedom without supervision this can lead to parental disengagement. At this stage, some students begin to neglect their academic performance, or in worse cases, drop out of school altogether. Such is the case with the students in this study, where the results indicate that family involvement does play a role in their educational path, such as assisting them with their schoolwork.

Keywords: academic performance, teaching-learning process, intra-family relationships, self-efficacy

*Artículo recibido 04 Agosto 2025
Aceptado para publicación: 29 Agosto 2025*



INTRODUCCIÓN

Esta investigación se inició porque muchas veces se ignoran algunos factores que pueden influir en el rendimiento académico del alumnado, como es el caso de la participación de la familia en el proceso, y es que muchas veces desvían su atención hacia otros intereses y descuidan la educación de sus hijos, ignorando el hecho de cómo les puede afectar o en el caso contrario beneficiar. En el presente documento se habla sobre la familia como factor positivo en el proceso de enseñanza-aprendizaje en los alumnos de CONALEP extensión Río Hondo.

La familia es fundamental en la vida educativa del estudiante porque puede influir en su motivación, rendimiento escolar, bienestar emocional y preparación para el futuro. Por eso, es importante que los padre y tutores se involucren activamente en la educación de sus hijos y trabajen en colaboración con los educadores para garantizar el éxito académico y personal del estudiante. Según Jurado y Yarpaz, (2021), la familia es importante porque es el primer contexto de aprendizaje que tiene un niño y la manera en que se involucre la familia en la vida del infante, es el reflejo del compromiso que tendrá en infante en otros ámbitos, en este caso el escolar.

Desde tiempos inmemoriales, la familia ha sido el primer y más influyente entorno de aprendizaje para los niños, proporcionando los cimientos sobre los cuales se construye su educación formal. Sin embargo, su papel va más allá de simplemente enviar a los niños a la escuela; implica una colaboración activa entre padres, madres, tutores y la comunidad educativa en su conjunto.

Cuando la familia se involucra en la educación de sus hijos, se crea un ambiente de apoyo que fomenta el éxito académico, emocional y social. Este compromiso se manifiesta de diversas formas, como participar en actividades escolares y asistir a reuniones. De igual manera Martínez, et al. (2020) comentan que:

Los alumnos que se desarrollan en un clima familiar favorable tienden a lograr más fácilmente éxito escolar, ya que tienen ventajas, por ejemplo, que se les ayude en la realización de las tareas escolares, se está al pendiente de su comportamiento y se les orienta en sus acciones. (p.4).

El conocer la afectación que causa la familia en el proceso educativo es esencial para que se comprenda mejor la educación de los niños y jóvenes.



Abordar esta temática puede contribuir a identificar de qué manera las familias se pueden involucrar dentro del proceso enseñanza-aprendizaje, orientar políticas educativas y mejorar un desarrollo integral de los estudiantes, todo esto para un mejor rendimiento académico.

Según Paulette (2019), la participación de la familia da resultados positivos a los estudiantes sin importar la edad, aunque esta participación va disminuyendo a medida que el estudiante avanza de nivel educativo, sin embargo, no darles esta atención necesaria en los siguientes niveles puede hacer que el estudiante se desvíe y no continúe los estudios.

Las expectativas y el apoyo emocional de los padres pueden influir en el rendimiento académico del estudiante. La participación de la familia es un factor importante en el éxito académico del estudiante, también los alumnos cuyos padres están más involucrados tienden a asistir más a clases, además que los alumnos que cuentan con la participación activa de sus padres les ayuda a fortalecer la confianza y autoestima en sí mismos, que esto los ayuda a un mayor compromiso en el aprendizaje y mejores resultados en ámbito académico y social. Sin embargo, esta falta de participación puede tener consecuencias que se ven reflejadas en el alumno, ya que puede provocar el poco interés del alumno en la escuela, el bajo rendimiento académico e incluso llegar al abandono escolar. La familia tiene un papel importante aquí ya que depende mucho para el rendimiento del alumno. Durante el nivel educativo media superior se les suele dar más independencia a los alumnos, aunque no esté del todo mal hay que ayudar a los estudiantes a que cumplan sus metas y objetivos, no importa la edad del estudiante habrá una mejora. Durante el proceso educativo puede existir una participación insuficiente de parte de la familia, y no haciendo referencia a la parte de los eventos, si no, en las actividades del aprendizaje del alumno. La participación de la familia es importante ya que ayuda al alumno a su participación activa y a generar interés al ver que su familia se preocupa por su educación ayudando en el rendimiento del alumno. El mejor indicador del éxito de un estudiante es la medida en la que las familias están involucradas en su educación. Al sentir el apoyo de sus padres, los alumnos se sienten más motivados y desarrollan un amor por el aprendizaje.

De acuerdo con Cruz (2023) “la participación de los padres de familia en las actividades escolares de sus hijos es de suma importancia debido a que existe un incremento de la motivación, logros académicos, asistencia, adaptabilidad social y conducta positiva en el aula” (p.1)



Durante el nivel escolar el cual se habla, es muy común que la familia descuide más a los estudiantes, pero este es el error que cometen ya que confunden esta parte de darles más responsabilidades y descuidarlos directamente.

Autores mencionan que en la actualidad existen diferentes tipos de familias y sin importar esto las escuelas y docentes deben trabajar en conjunto para beneficio de los estudiantes, de esta manera el estudiante tendrá un mejor desempeño por el trabajo en conjunto. En nuestra sociedad se puede encontrar diferentes tipos de familias, como puede ser la familia nuclear, la familia monoparental, la familia extensa, la familia reconstituida, la familia compuesta, la familia homoparental y la familia unipersonal. Sin importar el tipo de familia son igual de importantes en el desarrollo del estudiante:

Las familias han de cumplir una función de apoyo y de seguridad. Aun cuando no hay relación de consanguinidad o incluso convivencia, lo importante es que el núcleo familiar sirva para que todo individuo tenga una estructura que le ayude a integrarse en la comunidad (Martínez, 2022,párr.42).

Según Rodríguez y Guzmán (2019), uno de los primeros estudios en reconocer los efectos de la familia sobre el rendimiento académico fue realizado por James Coleman. En esa publicación llegaron a la conclusión que el factor que más influye con el rendimiento de los estudiantes era la composición social del alumnado, sus antecedentes y entorno familiar. Muchas veces creen que las familias en niveles de estudio como media superior deben solo apoyar económicamente a los estudiantes, pero ayudarían más si se involucraran en su educación, como participando en actividades escolares y no solo cuando es entrega de calificaciones, que si bien todo eso, ya se hace en línea, es decir, que desde donde se encuentren pueden tener ese acceso a la información, lo que ha hecho que los padres ya no se paren en las escuelas e incluso la comunicación se haya hecho por medio de los grupos de WhatsApp o mensajes directos, esto ha causado un alejamiento de la familia.

Ahora bien, pregúntense ¿cómo los percibe la familia?, si dentro de la familia existen comentarios negativos o pocas expectativas sobre el estudiante, él o ella se lo va a tomar en serio y caerá en una desmotivación, pero por lo contrario si existen comentarios positivos y altas expectativas el estudiante va a creer en eso, y se sentirá más motivado para el proceso de enseñanza aprendizaje.

Para Criollo, et. al. (2016):



La autoeficacia puede ser entendida como un sistema de creencias construidas por el sujeto a partir de sus experiencias personales, que condicionan y predicen la organización y ejecución de respuestas motivacionales, cognitivas y afectivas vinculadas con la capacidad de desempeño de determinadas acciones humanas. (p. 2).

La autoeficacia tiene un peso importante en la educación de los estudiantes, ya que favorece el rendimiento escolar, la motivación y su desempeño durante este trayecto escolar, sin embargo, no todos cuentan con la habilidad de auto motivarse, es por eso que, su círculo social inmediato, en este caso la familia, debe apoyar al estudiante para mejorar su desempeño del individuo al completar un objetivo, que en este caso se habla sobre proceso de enseñanza aprendizaje.

En la revista UNIR (2020) comenta que en la educación una teoría importante es la Zona de Desarrollo Próximo de Vygotsky que habla sobre el papel que juegan las relaciones sociales en el desarrollo de habilidades. Estas interacciones son una fuente de estimulación cognitiva. En la teoría explica cómo es que esas personas cercanas al estudiante tanto física como afectivamente, son los que los motiva a seguir adquiriendo nuevos aprendizajes y se convierte en una relación con característica transferencial, a medida que incita el desarrollo cognitivo por medio de del traspaso de conocimientos, habilidades y actitudes.

METODOLOGÍA

La presente investigación es del tipo mixta, ya que hace uso de los elementos cuantitativos y cualitativos. El enfoque cualitativo permitió tener una interpretación más profunda de los resultados obtenidos y su relación con el contexto familiar de los estudiantes. Mientras que el enfoque cualitativo se utilizó principalmente para analizar y recolectar datos estadísticos mediante una encuesta.

El enfoque es descriptivo, ya que se pretende observar y detallar cómo se manifiesta la participación familiar en el proceso de enseñanza-aprendizaje en estudiantes de nivel medio superior, sin intervenir directamente en las condiciones del entorno. A través de esta investigación se busca comprender la relación entre el rendimiento académico de los alumnos y el nivel de involucramiento de sus familias, permitiendo así identificar patrones o tendencias significativas.



La población que se tomó como base para este estudio estuvo conformada por alumnos del tercer semestre de la carrera de Hospitalidad Turística del CONALEP Extensión Río Hondo, ubicado en el poblado de Álvaro Obregón. En total, participaron 20 estudiantes, quienes respondieron de forma voluntaria a la encuesta, la cual fue enviada durante el periodo vacacional con el fin de asegurar una mayor tasa de respuesta.

La encuesta es una herramienta muy útil en la investigación social y en diversas áreas de estudio. A través de ella se permite recolectar datos de manera sistemática de una muestra representativa de una población determinada. Esta técnica es clave para conocer las opiniones, actitudes y comportamientos de los individuos, lo que ayuda a los investigadores a obtener una visión más clara y precisa de la realidad.

Para la recolección de datos se hizo uso de ella como instrumento en línea, elaborada mediante un formulario digital, compuesta por 15 preguntas cerradas de opción múltiple. Algunas de las preguntas que se abordaron fue sobre el rendimiento escolar del alumno, el apoyo económico en el hogar, la relación familiar y el grado de participación de la familia en sus actividades escolares, entre otros. La elección de este instrumento respondió a la necesidad de obtener datos claros, organizados y fácilmente comparables, permitiendo al mismo tiempo que los estudiantes respondieran en un entorno cómodo y sin presión.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados de la encuesta aplicada a los estudiantes de tercer semestre de la carrera de Turismo del CONALEP Plantel Río Hondo, en Álvaro Obregón Nuevo, permiten detectar factores clave que influyen en su rendimiento académico y en la relación familiar que mantienen estos estudiantes. La encuesta, compuesta principalmente por preguntas cerradas, permitió obtener datos cuantificables que fueron posteriormente analizados con el objetivo de sustentar y justificar las conclusiones obtenidas en este estudio.

Uno de los hallazgos más significativos es que la gran mayoría de los estudiantes reportan mantener una relación familiar positiva y estable. Esta característica constituye un elemento favorable para su desarrollo y trayectoria escolar. La ausencia de reportes sobre relaciones familiares conflictivas o negativas sugiere que el entorno familiar de estos jóvenes es emocionalmente saludable, lo que facilita



la comunicación abierta y el acompañamiento constante en el ámbito educativo. En este sentido, Meza-Rodríguez y Trimiño-Quiala (2020) afirman que “la participación familiar en la educación escolar en México constituye un elemento fundamental para el desarrollo académico del estudiante, ya que su falta puede limitar significativamente la motivación, el rendimiento y la adaptación social en el aula” (p. 123). Esta afirmación respalda la importancia de un ambiente familiar armónico, en donde el apoyo emocional y el involucramiento activo de los padres o tutores tienen un papel crucial.

Un entorno familiar positivo, caracterizado por un apoyo constante, involucramiento activo en las actividades escolares y una comunicación abierta entre padres e hijos, tiene efectos claros y comprobados en la mejora del rendimiento académico, particularmente en el nivel medio superior. Además, la implicación de los padres en acciones concretas, como supervisar las tareas o asistir a eventos escolares, se asocia con una mayor motivación por parte del alumno, una asistencia regular a clases y conductas responsables dentro del aula. Esto se alinea con estudios previos que destacan la relación directa entre el apoyo familiar y el éxito escolar, subrayando la necesidad de fortalecer estos lazos para promover mejores resultados educativos.

Respecto al rendimiento académico, el 76.2% de los alumnos se calificó a sí mismo dentro de un nivel “medio”, mientras que un 23.8% se ubicó en un nivel “alto”. No se registraron percepciones de rendimiento “bajo”, un dato que resulta relevante y alentador. Este resultado indica que, aunque no todos los estudiantes sobresalen académicamente, ninguno se percibe en una situación crítica o alarmante dentro de su desempeño escolar. Este panorama apunta a una autoeficacia académica estable, es decir, los estudiantes confían en sus capacidades para enfrentar sus retos académicos de forma adecuada. Este dato es respaldado por estudios realizados en México, como el de Ornelas, et. al. (2012), quienes encontraron que “las alumnas de primer ingreso con mayor autoeficacia percibida presentan mejor conducta académica, mayor deseo y probabilidad de éxito” (p. 45).

La autoeficacia académica, entendida como la confianza que tienen los estudiantes en su capacidad para organizar sus actividades, mantener la motivación y aplicar estrategias metacognitivas de aprendizaje, es un factor que influye positivamente en el rendimiento. Cuando un alumno cree en sus habilidades, su desempeño tiende a ser significativamente superior. Los resultados obtenidos reflejan que la mayoría de los estudiantes se encuentran en un nivel promedio de autoeficacia, una condición



común en muchos grupos escolares, mientras que un porcentaje relevante se sitúa en un nivel superior. Esto apoya la idea de que la autoeficacia no solo anticipa el rendimiento académico, sino que también funciona como un motor interno que impulsa a los estudiantes a perseverar en sus esfuerzos incluso ante dificultades. En términos prácticos, esto significa que cuando los jóvenes se sienten seguros de sí mismos, es más probable que desarrollen hábitos de estudio efectivos y enfrenten con resiliencia los desafíos escolares.

Por otra parte, la teoría de la autoeficacia académica explica que los estudiantes que perciben un fuerte apoyo por parte de su entorno desarrollan una creencia firme en sus capacidades. Esta creencia se traduce en una mejor organización personal, un uso más eficiente de las estrategias de estudio y una mayor persistencia frente a las dificultades escolares. Diversos estudios han documentado la existencia de una correlación significativa entre la autoeficacia, el apoyo social académico, el bienestar escolar y el rendimiento académico. Esta interrelación subraya la importancia de considerar factores emocionales y sociales dentro del proceso educativo.

Una de las preguntas con mayor relevancia fue: “¿Cómo te sientes con el apoyo de tu familia referente a tus estudios?” Los resultados muestran que el 95.3% de los estudiantes perciben un apoyo familiar positivo, ya sea en niveles altos o moderados. Solo un pequeño porcentaje manifestó una percepción baja del apoyo familiar. Esta percepción coincide con el buen rendimiento escolar reportado por la mayoría de los estudiantes, pues el interés y respaldo de los padres suelen ser un pilar fundamental en el desarrollo educativo de los jóvenes. Castillo (2023) destaca que “cuando la familia está implicada desde educación inicial tiene un impacto significativo en el proceso de enseñanza aprendizaje lo que influye en el desempeño; mejora la calidad de las relaciones interpersonales; y tiene una influencia positiva en el desarrollo socioemocional”(párr. 3), lo cual reafirma la importancia del ambiente familiar en el éxito académico.

Respecto a la participación familiar en el ámbito escolar, el 38.1% de los estudiantes prefirió que sus familias se involucren más en actividades culturales y en la entrega de calificaciones. Estas respuestas reflejan una valoración equilibrada de la participación familiar, que no solo debe limitarse a lo académico sino también incluir eventos extracurriculares que fortalecen el sentido de pertenencia y la motivación del alumno.



Un estudio con muestra nacional realizado en bachilleratos mexicanos por Pizarro et. al. (2013) señala que “en el ambito escolar, la familia y en la forma que este acude en función de la formación de los niños tiene diversos impactos, uno de ellos es el aprendizaje”(p. 5). Este hallazgo es importante porque resalta cómo la participación familiar trasciende lo estrictamente escolar y contribuye a la formación integral del estudiante.

En contraste, el 9.5% de los estudiantes manifestó preferir que sus familias tengan un interés constante en su desempeño escolar, mientras que otro 9.5% prefirió recibir asistencia específica en sus tareas. Aunque estos porcentajes son menores, no pueden ser ignorados, pues reflejan la necesidad de promover una participación familiar más activa y sostenida en el tiempo, y no solo limitada a eventos puntuales. De acuerdo con Valdés y Urías (2010), “La participación de los padres y madres de familia en la educación de sus hijos se asocia a una actitud y conducta positiva hacia la escuela, mayores logros en lectura, tareas de mejor calidad y mejor rendimiento académico en general.” (párr. 25).

En cuanto a la asistencia en tareas escolares, el 47.6% indicó recibir ayuda de manera poco frecuente, el 23.8% con mayor regularidad, y un 28.6% mencionó no recibir ningún tipo de asistencia en esta área. Si bien la mayoría de los estudiantes cuentan con algún nivel de acompañamiento familiar, este dato es significativo, ya que en el nivel medio superior no es común encontrar niveles altos de involucramiento familiar en las actividades diarias del estudiante. Esto puede deberse a diversos factores, entre ellos las obligaciones laborales de los padres o la falta de conocimiento sobre cómo apoyar en tareas específicas. En conjunto, los datos obtenidos demuestran que una buena relación familiar tiene un impacto positivo en la percepción que los estudiantes tienen sobre su propio rendimiento académico. La presencia, el interés y la participación familiar, aunque variables en su frecuencia, se destacan como factores protectores y potenciadores del éxito escolar. El apoyo emocional de la familia se convierte en un factor crucial para el desarrollo integral del estudiante. Cuando los padres y familiares se involucran activamente en el proceso educativo, no solo contribuyen a mejores resultados académicos, sino que también favorecen un desarrollo más completo en términos de habilidades sociales, emocionales y cognitivas. Medina (2023) afirma que “la implicación familiar activa fortalece el bienestar emocional del estudiante y su rendimiento académico, creando un ambiente propicio para el aprendizaje” (p. 34).



De esta manera, se abre una perspectiva importante para diseñar intervenciones educativas que promuevan la participación familiar no solo en aspectos académicos, sino también culturales y emocionales, con el fin de fortalecer una educación integral que atienda las diversas necesidades de los estudiantes.

En cuanto a los desafíos personales que afectan a los estudiantes en casa, una pregunta clave fue: “¿Enfrentas algún desafío en casa que afecte tus estudios?” La respuesta más significativa fue la presencia de problemas económicos, señalados por el 38.1% de los estudiantes como el principal obstáculo. Esta cifra refleja una realidad común para muchas familias mexicanas, en la cual las condiciones de precariedad económica dificultan el acceso a recursos básicos indispensables para el desarrollo académico, como material escolar adecuado, conexión a internet para actividades en línea o una alimentación balanceada.

La condición de pobreza tiene un impacto directo en la salud y nutrición de los estudiantes, lo que se traduce en desventajas en términos de aprendizaje y progreso escolar. Además, muchos hogares en situación económica vulnerable se ven en la necesidad de enviar a sus hijos a trabajar para complementar los ingresos familiares, lo cual implica que los estudiantes dispongan de menos tiempo para dedicar a sus actividades escolares. Campos y Urbina (2022) señalan que “las condiciones de pobreza afectan negativamente la capacidad de los estudiantes para aprovechar las oportunidades educativas, creando barreras adicionales que requieren atención integral” (p. 110).

En un segundo nivel de frecuencia, se encuentran tres categorías de desafíos con igual porcentaje (19%): mala relación con los padres, problemas familiares privados y obligaciones laborales. Aunque cada una de estas situaciones es distinta, todas comparten la característica de representar una carga emocional o de tiempo que interfiere negativamente en la vida escolar de los estudiantes. Hernández y Monroy (2024) explican que “las relaciones conflictivas con los padres afectan la estabilidad emocional de los adolescentes, lo que puede traducirse en bajo rendimiento, ausentismo o falta de motivación en la escuela” (p. 56). Estos hallazgos enfatizan la necesidad de un abordaje multidimensional para apoyar a los estudiantes, que incluya el acompañamiento psicológico y social.

Los resultados de esta encuesta también permiten analizar cómo los estudiantes perciben las expectativas que sus familias tienen respecto a su futuro académico.



De los 21 participantes, el 66.7% afirmó que sus familias mantienen “buenas” expectativas sobre su trayectoria escolar. Un 28.6% consideró que dichas expectativas son “muy buenas”, mientras que solo un pequeño grupo, el 4.7%, percibió que las expectativas familiares eran “muy malas”. Esto refleja que la mayoría de los estudiantes sienten que sus familias confían en sus capacidades y en su potencial educativo.

Esta percepción de expectativas familiares altas ha sido identificada por diversos estudios como un factor decisivo en la formación académica de los jóvenes. Ramírez y Ballesteros (2022) mencionan que “los jóvenes describen cómo viven el apoyo familiar en el desarrollo de sus actividades escolares, enfatizando aquellas experiencias que han sido significativas para su motivación y éxito académico” (p. 16). Este respaldo emocional y la creencia en el potencial del estudiante juegan un papel importante en el impulso hacia la superación personal y educativa.

Finalmente, este estudio subraya la pertinencia de fortalecer la relación familia-escuela en el nivel medio superior, un nivel educativo en el que a menudo se asume que el acompañamiento familiar disminuye. En el caso analizado, se evidencia que el interés familiar sigue siendo valorado por los estudiantes, lo que ofrece una base sólida para diseñar y promover políticas y programas educativos con un enfoque comunitario, que fomenten el sentido de pertenencia y el apoyo emocional como elementos clave para el éxito académico.

CONCLUSIONES

La información recabada a través de esta investigación permite afirmar que la participación familiar sigue siendo un pilar en el desarrollo educativo de los jóvenes, incluso en niveles como el medio superior, donde comúnmente se asume que los estudiantes deben adquirir mayor autonomía. No obstante, los datos obtenidos muestran que esa independencia no debería ir acompañada del alejamiento familiar, sino de una transformación en la manera de acompañar al estudiante.

Los resultados de las encuestas aplicadas en el CONALEP extensión Río Hondo revelan que los estudiantes valoran profundamente el interés y la cercanía de sus familias en aspectos escolares, particularmente en actividades como la entrega de calificaciones o los eventos culturales. Aunque no todos reciben ayuda constante en sus tareas, la mayoría mantiene una buena relación con sus familias, lo cual se refleja en un rendimiento académico aceptable y, en muchos casos, alto.



Este tipo de apoyo emocional, aunque no siempre visible, tiene una función clave en la motivación y seguridad del estudiante.

El sustento teórico permite comprender de manera más profunda los resultados obtenidos. Uno de los pilares más importantes para interpretar el papel del entorno familiar y escolar en el rendimiento académico es el concepto de Zona de Desarrollo Próximo, desarrollado por Lev Vygotsky. Según esta perspectiva, el aprendizaje no ocurre únicamente por la capacidad individual del estudiante, sino en gran medida por la calidad de las interacciones sociales que tiene con otros, especialmente con aquellos que pueden ofrecerle apoyo, guía y herramientas para resolver tareas que aún no puede realizar de manera autónoma.

Como lo argumentan Venet y Correa (2014), la Zona de Desarrollo Próximo no solo explica cómo ocurre el aprendizaje, sino que también orienta la práctica docente al mostrar cuándo intervenir y cómo hacerlo para que el estudiante avance desde lo que ya puede hacer hacia lo que está en posibilidad de lograr.

A pesar de que existe una tendencia cultural a disminuir la participación familiar en la medida en que los estudiantes crecen, esta investigación demuestra que tal distanciamiento puede ser perjudicial. De hecho, cuando los jóvenes no sienten respaldo en casa, suelen presentar signos de desmotivación o falta de compromiso escolar. En cambio, quienes se sienten acompañados, aunque sea de forma indirecta, suelen involucrarse más con su aprendizaje y mantener un mejor desempeño académico.

Este estudio también deja claro que la escuela no puede sustituir completamente el papel de la familia. Aunque los docentes cumplen una función fundamental en la enseñanza, es el entorno familiar el que proporciona estabilidad emocional, valores y hábitos que fortalecen lo aprendido en el aula. Por ello, una colaboración constante entre escuela y familia resulta indispensable para lograr una educación integral.

En conclusión, la participación de la familia no debe limitarse a los primeros años escolares. Acompañar a los estudiantes de nivel medio superior sigue siendo necesario, no solo en términos académicos, sino también en lo emocional y formativo. Promover este vínculo, reforzarlo desde las instituciones educativas y comprender su impacto real es una forma concreta de mejorar la calidad educativa y contribuir al éxito de los jóvenes en todas las dimensiones de su vida escolar.



Este estudio pone en evidencia la importancia decisiva del entorno familiar en la trayectoria académica de los estudiantes de nivel medio superior. No basta con otorgarles autonomía; lo esencial es mantener un acompañamiento emocional, comunicativo y estructurado que refuerce su sentido de pertenencia y logro. Los resultados muestran que una mayoría de estudiantes se percibe con rendimiento académico estable o alto y que identifican en su familia un espacio de apoyo significativo.

Adicionalmente, la teoría de la autoeficacia académica evidencia que los estudiantes que se ven respaldados emocionalmente y reconocidos por sus padres desarrollan una creencia firme en sus capacidades, lo cual impulsa su motivación, persistencia y uso de estrategias efectivas de aprendizaje. Un estudio en estudiantes universitarios mexicanos muestra que la autoeficacia académica presenta una correlación moderada con el rendimiento académico y con el apoyo social académico percibido, incluso proveniente de la familia. (Torres & González, 2021).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Campos-Vázquez, R. M., & Urbina, R. (2022). Descomposición de la desigualdad del rendimiento escolar por condición de pobreza en estudiantes mexicanos. Análisis basado en resultados de PLANEA. Redalyc. <https://www.redalyc.org/journal/413/41372042008/html>
- Criollo, M., Romero, M., & Fontaines Ruiz, T. (2016). Autoeficacia para el aprendizaje de la investigación en estudiantes universitarios. *Psicología Educativa – Educational Psychology*, 22(?), 1–?. <https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.09.002>
- Cruz-González, Y. (2023). Influencia de la participación familiar en el desempeño de los estudiantes. *Revista UGC*, 1(1), 30–39. <https://universidadugc.edu.mx/ojs/index.php/rugc/article/view/5>
- Castillo Meeder, L. (2023, 20 de noviembre). Participación de la familia en educación inicial ¿cuál es su impacto?. Santo Tomás en Línea. <https://enlinea.santotomas.cl/blog-expertos/participacion-de-la-familia-en-educacion-inicial-cual-es-su-impacto/>
- Hernández Mar, I. X., & Monroy Hernández, E. J. (2024). Apoyo parental y rendimiento académico: su relación en estudiantes adolescentes. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 27(3). <https://revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/89745>



- Infante Blanco A., & Padilla González L. E. (2020). Implicación familiar en el bachillerato: una estrategia para favorecer la permanencia escolar. *Sinéctica*, núm. 54, e1011, 2020. <https://www.redalyc.org/journal/998/99863569011/html/>
- Jurado García, E., & Yarpaz Espinoza, L. C. (2021). La importancia de la familia en el aprendizaje de los niños. *Infancias Imágenes*, 20(2), 237–243. <https://doi.org/10.14483/16579089.14977>
- Martínez, A. (2022). Los 9 tipos de familia más comunes y sus características clave. *Avance Psicólogos*. <https://www.avancepsicologos.com/tipos-familia/>
- Martínez Chairez, G. I., Torres Díaz, M. J., & Ríos Cepeda, V. L. (2020). El contexto familiar y su vinculación con el rendimiento académico. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 11, e657. https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v11i0.657
- Medina Piloza, A. G., Pareja Zapata, E. J., López Salazar, J. A., Palomeque Macías, D. S., & González Carabajo, M. F. (2023). Impacto del apoyo emocional de la familia en el desarrollo educativo. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4). https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12538
- Meza-Rodríguez, L. A. E., & Trimiño-Quiala, B. (2020). Participación de la familia en la educación escolar: resultados de un estudio exploratorio. *EduSol*, 20(73), 13–28. <https://www.redalyc.org/journal/4757/475765806002/html/>
- Ornelas Contreras, M., Blanco, H., Gastélum-Cuadras, G., & Chávez, A. (2012). Autoeficacia percibida en la conducta académica de estudiantes universitarias. *Formación Universitaria*, 5(2), 17–26. <https://doi.org/10.4067/S071850062012000200003>
- Pizarro Laborda P., Santana Lopez A., & Vial Lavin B. (2013) La participación de la familia y su vinculación en los procesos de aprendizaje de los niños y niñas en contextos escolares. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*. <https://www.redalyc.org/pdf/679/67932397003.pdf>
- Ramírez Martínez, D. J., & Ballesteros, E. B. (2022). El apoyo familiar y las condiciones materiales en la conformación de expectativas académicas y profesionales de estudiantes de una secundaria pública en la CDMX. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 13(24), 1–21. <https://www.redalyc.org/journal/5216/521670731028/html>



- Rodríguez Rodríguez, D., & Guzmán Rosquete, R. (2019). Rendimiento académico y factores socio familiares de riesgo: Variables personales que moderan su influencia. *Perfiles Educativos*, 41(164), 118–134. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2019.164.58925>
- Torres-Hernández, O., & González-Castillo, J. (2021). Relación entre autoeficacia académica, apoyo social y rendimiento académico en estudiantes universitarios mexicanos. *Universidad y Sociedad*, 13(4), 700–712. <https://doi.org/10.22201/fe.20067657e.2021.4.66787>
- UNIR. (2020). La zona de desarrollo próximo y su aplicación en el aula. Recuperado el 4 de julio de 2025, de <https://www.unir.net/educacion/revista/zona-desarrollo-proximo/>
- Venet, M., & Correa Molina, E. (2014). El concepto de zona de desarrollo próximo: un instrumento psicológico para mejorar su propia práctica pedagógica. *Pensamiento Educativo*, 51(2), 1–13. <https://revistas.ucc.edu.co/index.php/pe/article/view/775>

